



Módulo 3

Módulos en preparación a la
XI Semana Teológica



Saquen el vino de la alegría

3. ACTUAR (Jn 2,8)

0. INTRODUCCIÓN

Quienes el Señor nos ha llamado a vivir la VC, soñamos un mundo donde todos/as podamos vivir una vida digna y feliz como la quiere Dios. Soñamos que se haga realidad compartir el proyecto de Dios con nuestros proyectos humanos, celebrar con alegría las “bodas de nuestro Caná”.

Mirando la realidad de nuestro mundo con los ojos de la fe, con los ojos de María en Caná, nos damos cuenta de tantas situaciones, que -por un lado- nos hablan de esperanza de que un mundo nuevo no sólo es posible, sino urgente y necesario y ya en camino desde los pequeños y los pobres, y, por otro lado, nos desconciertan situaciones que parecen alejar cada día más esta esperanza... (módulo 1º)

Frente a esta realidad, como VC, estamos llamados/as a tomar postura clara, dejándonos iluminar por Dios, que nos habla desde esta misma realidad (vista desde y con los descartados por el sistema), desde los textos de la Sagrada Escritura, desde la palabra y el testimonio de Papa Francisco... ¡Se trata de hacer lo que Jesús nos dice! (módulo 2º)

Jesús nos pide ahora “sacar” para nuestra Iglesia, para la VC y para nuestro mundo, el agua con la que intentamos llenar las tinajas de nuestra VC, para que la esperanza de lo nuevo que quiere Dios, se vaya concretando en nuestra vida cotidiana.

Nos cuestionamos seriamente: ¿qué podemos ofrecer hoy para que no termine la "fiesta de la esperanza"? ¿a quiénes tenemos que ofrecerlo? y ¿de qué manera, cómo?

Contamos con la presencia de María, con su intuición y ternura maternal, para hacer con valor lo que Jesús nos irá diciendo.

1. MANOS QUE SACAN Y REPARTEN A LA SOCIEDAD

María nos invita a entrar en todas las realidades en las que «falta vino». Hay situaciones a nuestro alrededor que necesitan descubrir cómo valorar la vida y celebrar la fiesta.

Todas las épocas tienen "sus carencias de vino", manifestadas en polarizaciones y corrupción, con brechas extremas entre unos y otros, y patologías que funcionan como indicadores que van más allá de un diagnóstico banal. Pensadores expresan que nuestro siglo XXI está afectado por patologías neuronales; estos males no son infecciosos, sino modalidades vulnerables de la existencia y fragmentaciones de la identidad.

Como VC estamos invitados a ser hombres y mujeres encontrados por el Señor, con identidad, cuyo corazón vive la centralidad en Jesús, quien no para de urgirnos a la profundidad del vínculo con él y a las urgencias del Reino. A la VC le corresponde responder a los desafíos de la historia de manera evangélica. Es tiempo de aventurarnos en el escenario de la cultura, atentos a los movimientos sociales y culturales, siendo parte de la creación de lo nuevo. Es el tiempo del compañerismo humilde y pluralista con la humanidad.

Nuestra vivencia coherente y renovada de la Pobreza al estilo de Jesús, tendría que ayudar a nuestra sociedad a descubrir lo escandalosa que es la preocupación por tener siempre más, excluyendo a demasiada gente, porque es signo de esperanza saber compartir, la solidaridad.

Nuestra vivencia de la Castidad por el Reino tendría que cuestionar a una sociedad hedonista y en búsqueda del puro placer, abriendo a la posibilidad gozosa de un amor puro y gratuito como el de Dios.

Nuestra vivencia de la Obediencia tendría que cuestionar toda actitud de poder y de violencia a nivel político y aún comunitario y proponer el camino de un servicio desinteresado y gratuito, para apostar por un mundo de hermanos, comprometidos por el bien de todos.

2. MANOS QUE SACAN Y REPARTEN A LA IGLESIA

El Cantar de los Cantares nos reactualiza este acontecer del novio que llega: *"Ya vengo a mi jardín, hermana y novia mía, a tomar mi bálsamo y mi mirra, a beber mi vino y mi leche. Amigos, coman, beban, ¡oh queridos míos! embriáguense."* (Cant 5,1).

Miramos a Jesús sentado entre su gente, bebiendo y riéndose como todos.

¿No estará llegando hasta nuestro pequeño rincón de nuestras Galileas, una ráfaga de viento nuevo, el anuncio de que se han acabado los tiempos de escasez y estamos entrando en la era de la esplendidez? La transformación del agua en vino, nos recuerda que la vida tiene relación con una metamorfosis, marcada por una señal indeleble de la intensidad del amor.

En el 2015 hemos celebrado el 50 aniversario del Concilio Vaticano II, que ha marcado profundamente nuestro caminar eclesial. La Iglesia sacó de su tesoro “cosas nuevas y antiguas” y experimentó la gracia de un renovado Pentecostés.

En el 2018, a los 50 años, también hemos hecho memoria de Medellín, un hito en la reflexión de las iglesias particulares de Latinoamérica sobre la evangelización, la experiencia de las CEBs y la opción por los pobres.

El Concilio y Medellín han marcado profundamente el camino de nuestra VC. Nuestra tarea profética tiene que ser la de hacer de la memoria de estos acontecimientos, un reto para actualizarlos y vivirlos valientemente.

Nos abrimos al tercer milenio llenos de esperanza en un renovado impulso evangelizador, promoviendo la vocación y la misión de los laicos, su participación y corresponsabilidad en la vida de la comunidad cristiana, y de nuestras mismas comunidades religiosas, superando valientemente todo tipo de poder clerical. Hay que hacer crecer los brotes reales de participación de la mujer en la Iglesia: su voz es vital para que podamos ir por el camino correcto.

Nos cuestiona y nos llena de esperanza el camino del pontificado de Papa Francisco que está dejando huellas en nuestra Iglesia y en la VC. A través de su Magisterio nos invita a emprender nuevos y desafiantes caminos, en actitud constante de “salida” hacia las “periferias existenciales” de este nuestro mundo. ¡Sólo desde allí puede crecer el mundo nuevo que Dios quiere!

Con el Papa Francisco y los Obispos de todo el mundo, optamos por una Iglesia a la vanguardia en la defensa de los derechos de los niños/as, no sólo a nivel sexual; se trata de ser fieles a Jesús y a su proyecto de un mundo donde los pequeños y los últimos tienen que ser los primeros.

3. MANOS QUE SACAN Y REPARTEN A LA VIDA CONSAGRADA

El contexto donde sucede las bodas de Caná nos posibilita abrimos a un contacto relacional con los otros, un contacto familiar y cercano. El mayordomo, al probar el agua transformada en vino, nos invita a revalorizar el gusto. La capacidad gustativa representa una de las fuerzas más elementales de la vida. Hay un vínculo especial que une saber y sabor (*sapere, sapore*). Rubem Alves, solía decir que hay que pasar antes por una cocina y aprender que la sabiduría como el gusto pasan por el arte del deseo.

En nuestra marcha realizada, en comunión con otros, señalamos algunos gestos que han invadido de vida, sentido y utopía a la VC. El 2 de marzo, la CLAR celebró 60 años de vida, de mística y profetismo, de discipulado y misión,

de pasión por Cristo y la humanidad, en búsqueda de una fidelidad creativa para “salir al encuentro de la vida”, escuchando a Dios donde la vida clama.

El caminar de la VC en América Latina ha estado contramarcado por la opción por los pobres, por los desheredados, por los que se encuentran en las “periferias existenciales”. Opción por escuchar y acompañar a jóvenes, mujeres, familias, Amazonía, migrantes, indígenas, afros... en sus procesos de vida.

Reconocemos como aporte a estos caminos la presencia viva de la CER. La CER somos cada uno/a de nosotros/as, a partir de la Junta Directiva, continuando con el ERT, las distintas comisiones: la AFICER, Justicia y Paz, misiones, VR Indígena, VR Afro, Nuevas Generaciones, USGE, etc.

Es la hora de reconstruimos a través de lo “inter”. Experiencias valientes de intercongregacionalidad, intergeneracionalidad e interculturalidad, para vivir la profecía de la fraternidad y de la comunión intraeclesial y social, son un reto y un desafío para nuestra sociedad. Existen procesos de discernimiento para vivir el “sueño de Dios” en el hoy de nuestra historia.

Signos de esperanza, que estamos llamados a reconocer y alentar, los encontramos también en el deseo de jóvenes que se acercan a la VR, en el silencio y el sufrimiento de hermanos/as enfermos y ancianos, que siguen ofreciendo su vida con amor y alegría.

4. MANOS QUE SACAN Y REPARTEN PARA CUIDAR LA CASA COMÚN

En torno a este proyecto se han reunido representantes de iglesias locales, de otras tradiciones religiosas, comunidades indígenas, jóvenes, científicos, académicos, políticos, economistas, personas del mundo de las finanzas, artistas y muchos otros.

Se han generado espacios de diálogo, pero -sobre todo- prácticas en el ámbito del cuidado de la creación: signos concretos de esperanza.

Algunos institutos religiosos, en sus declaraciones capitulares, evidencian el compromiso del cuidado de la casa común y de la educación por el respeto por la tierra y del uso correcto de los recursos humanos y materiales, aplicando el método de “re-ducir, re-usar, re-ciclar, re-novar”.

Con el Papa, la VC tiene que mirar, como cuestionamiento y como compromiso de servicio, a San Francisco de Asís: *“Francisco es el ejemplo por excelencia del cuidado de lo que es débil y de una ecología integral, vivida con alegría y autenticidad. Él manifestó una atención particular hacia la creación de Dios y hacia los más pobres y abandonados. Amaba y era amado por su alegría, su entrega generosa, su corazón universal”*. (LS 10)

La VC, sensible al problema de la ecología y del futuro de la Casa Común, está obligada a reflexionar y actuar en torno al cuidado de la vida, diseñando propuestas concretas que ayuden a vivir el equilibrio ecológico, así como a asumir una actitud vigilante y comprometida, denunciando los atropellos que atentan contra el bien común y la dignidad humana.

La misión de la VC no se reduce al ámbito religioso. Ella posee una misión político-social, en el mejor sentido de la palabra, como fuente de inspiración para las transformaciones necesarias, que rescaten a la humanidad para una civilización del amor y de la compasión. La VC está desafiada a continuar el proceso de articulación en favor de la vida de los más vulnerables, dando cauces a los lineamientos que surjan del Sínodo de la Amazonía.

5. MANOS QUE SACAN Y REPARTEN A LAS FAMILIAS

Ante las graves agresiones a la vida y a la familia, agudizadas en los últimos años, el Papa Francisco, en *"Amoris laetitia"*, nos ha abierto caminos concretos de esperanza. Es lo que tenemos que sacar y repartir: decir "sí" a la vida y a la familia.

Nos iluminan sus palabras:

"Doy gracias a Dios porque muchas familias, que están lejos de considerarse perfectas, viven en el amor, realizan su vocación y siguen adelante, aunque caigan muchas veces a lo largo del camino.

Las realidades que nos preocupan son desafíos. No caigamos en la trampa de desgastarnos en lamentos autodefensivos, en lugar de despertar una creatividad misionera. En todas las situaciones, la Iglesia siente la necesidad de decir una palabra de verdad y de esperanza.

Los grandes valores del matrimonio y de la familia cristiana corresponden a la búsqueda que impregna la existencia humana. Si constatamos muchas dificultades, ellas son un llamado a liberar en nosotros las energías de la esperanza, traduciéndolas en sueños proféticos, acciones transformadoras e imaginación de la caridad."
(AL 57)

La oración, al final del mensaje del Sínodo a las familias, nos ofrece una síntesis de lo que las familias hoy esperan que la VC pueda ayudarles a alcanzar:

"Padre, regala a todas las familias la presencia de esposos fuertes y sabios, que sean manantial de una familia libre y unida.

Padre, da a los padres una casa para vivir en paz con su familia.

Padre, concede a los hijos que sean signos de confianza y de esperanza y a los jóvenes el coraje del compromiso estable y fiel.

Padre, ayuda a todos a poder ganar el pan con sus propias manos, a gustar la serenidad del espíritu y a mantener viva la llama de la fe, también en tiempos de oscuridad."

6. MANOS QUE REPARTEN A LOS POBRES Y JÓVENES

La pobreza es el muro y la madre de la Vida Consagrada. Es la madre, porque engendra más confianza en Dios y, es muro, porque la protege de toda mundanidad. (cfr. Papa Francisco, al dirigirse a los sacerdotes y religiosos en la Habana 2015).

Para ser manos que reparten a los pobres, se nos reta a *"Ir hacia Dios, rezando, y hacia los necesitados, amando. Son los auténticos tesoros de la vida.* (2º jornada mundial de los pobres 2018, papa Francisco)

El crecimiento desmedido de la pobreza en el mundo, nos está exigiendo vivir con mayor claridad el voto de pobreza, como signo profético de sensibilidad y opción por los pobres. La pobreza nos está reclamando tiempos y espacios de sencillez de vida y austeridad personal y colectiva, sobriedad y moderación en el uso de las cosas. Caminar siempre en la dirección a los pobres, es una exigencia del voto de pobreza.

Pero el Papa nos cuestiona, más allá: *"Nos falta aprender a mendigar de aquéllos a quienes damos. Esto no es fácil de entender. Aprender a mendigar. Aprender a ser evangelizados por los pobres"*. (Manila 18 de enero 2015)

Los jóvenes ayudan a visualizar el mañana de la VC, *"por ellos entra el futuro en el mundo"* (CV 174). La fiesta de la vida recobra una singularidad especial con la presencia de los jóvenes, quienes llevan un ritmo nuevo, dinámico, novedoso. El Papa nos invita a ubicarnos, junto a los jóvenes, en el lugar del servicio, como los sirvientes de aquella boda, sorprendidos colaboradores del primer signo de Jesús, que sólo siguieron la consigna de su Madre (cf. CV 173).

Los jóvenes necesitan mayor protagonismo en las acciones pastorales, donde no sólo reciban formación, sino que también se les permita compartir la vida, celebrar, cantar, escuchar testimonios reales y experimentar el encuentro comunitario con el Dios vivo (cfr. CV 204).

En la pastoral educativa de los jóvenes, se nos pide no separar la formación espiritual de la formación cultural; el derecho a la cultura significa proteger la sabiduría, es decir un saber humano y que humaniza. (cfr. CV 223)

La exhortación apostólica *"Christus Vivit"*, nos ilumina y cuestiona sobre nuestro compromiso de "repartir" el vino nuevo a los jóvenes: *"La Iglesia de Cristo siempre puede caer en la tentación de perder el entusiasmo porque ya no escucha la llamada del Señor. Son precisamente los jóvenes quienes pueden aportarle a la Iglesia la belleza de la juventud cuando estimulan la capacidad de alegrarse con lo que comienza, de darse sin recompensa, de renovarse y de partir de nuevo para nuevas conquistas"*. (CV 37).

7. MANOS QUE REPARTEN AL ESTILO DE MARÍA

La fiesta viene de la mano con la gratitud, y para ser agradecidos con Dios hace falta ser capaces de disfrutar de sus pequeños regalos de cada día, detenerse ante las cosas simples y agradables que se encuentra a cada paso.

María es una mujer que nos revela haber desarrollado y cultivado refinadamente todos sus sentidos, como mujer del pueblo capta con prontitud las necesidades de los otros.

7.1. Escucha

María escucha; no pasa por la vida sin más; oye el rumor de Dios y ve las situaciones en las que se encuentra la humanidad. María sabe leer creyentemente los acontecimientos, todo lo que se vive en la historia concreta de cada ser humano.

7.2. Decide

María vive con decisión. Decide sobre las realidades que ve a su alrededor. Vemos su decisión en las bodas de Caná; su realismo, su humanidad, el modo de estar atenta a las dificultades. Decide ir a quien puede resolver el problema, para celebrar la fiesta, para pedirle que intervenga: "No tienen vino". La vida de un discípulo exige tomar decisiones. María decide y va a contracorriente.

7.3. Actúa

María se pone en acción, va donde la invitan, no se detiene ante nada, no se deja atrapar por la parálisis, ni se deja arrastrar por los acontecimientos. Tiene claro lo que Dios le pide y actúa en el momento. Lleva ayuda a los demás, desde Jesucristo; nos muestra que esa es la acción más grande y más grata que podemos hacer, pues sin la presencia e intervención de Dios no se puede celebrar la fiesta. No cabe alegría verdadera sin Dios.

CONCLUSIÓN

Que este sea nuestro compromiso: ser renovados y renovadas en la frescura del vino del Espíritu, haciendo de nuestra vida, nuestra fe y nuestra comunidad, el espacio para la fiesta de la plenitud. Que nuestras vidas sean señales del milagro cotidiano de Dios, a través de la hermandad con el prójimo y la esperanza por el bien común.

PREGUNTAS:

- 1) *¿Qué estamos llamados a seguir ofreciendo a nuestro mundo concreto para que no termine la "fiesta de la esperanza"?*
- 2) *¿A quiénes tenemos que ofrecerlo de una manera más urgente?*
- 3) *En nuestro compromiso de "sacar y repartir", ¿qué aprendemos del estilo de María?*

ORACIÓN

Escribamos en hojas de colores todos aquellos signos concretos de esperanza que hemos encontrado y los depositamos en la vasija.

En oración compartamos las respuestas a las preguntas: ¿qué podríamos seguir ofreciendo a nuestro mundo concreto para vivir la "fiesta de la esperanza" y a quiénes tenemos que ofrecerlo, de qué manera?

Vivamos juntas/os la "fiesta de la esperanza".

Toma una sonrisa y regálasela a quien
nunca la ha tenido.

Toma un rayo de sol y hazlo volar hasta allí
donde reina la noche.

Descubre una fuente y haz que se bañe en ella
quien vive en el fango.

Toma una lágrima y ponla en el rostro
de quien nunca ha llorado.

Toma el valor y ponlo en el ánimo
de quien no sabe luchar.

Descubre la vida, cuéntasela a quien
no sabe captarla.

Toma la esperanza y vive
en su luz.

Toma la bondad y dásela a quien
no sabe dar.

Descubre el amor y dáselo a conocer
al mundo.

Mahatma Gandhi

